

Psicodelia, *ready-made*, audiovisual

Diedrich Diederichsen, *Psicodelia y ready-made*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2010, 222 páginas.

► Escribe Eva Noriega

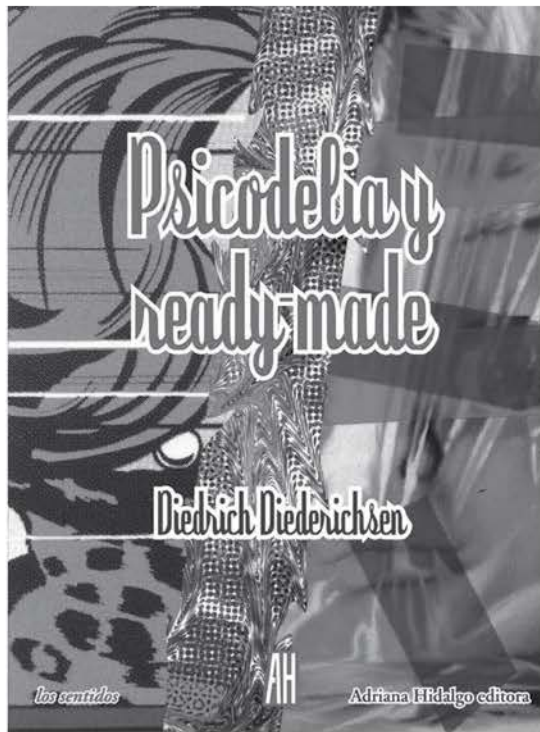
Profesora en Comunicación Audiovisual, Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente de las cátedras Análisis y Crítica y Teorías del Audiovisual de la Licenciatura en Artes Audiovisuales, FBA-UNLP. Profesora de la asignatura Discurso Audiovisual IV (Cine y nuevos medios) en la Universidad de Palermo y docente en la Escuela de Cine *Observatorio*, sede Buenos Aires.

Psicodelia y ready-made, el segundo libro editado en español de Diedrich Diederichsen, luego de *Personas en loop*,¹ continúa con la línea de ensayos y conferencias sobre los movimientos que agitaron las aguas de la cultura popular del siglo XX. El autor desarrolla una lectura crítica con aportes de cierta historiografía de un período temporal preciso, los años 60 y 70, de historiadores de arte, como Hal Foster; documentos y conversaciones de artistas, como Carl Andre, Hollis Frampton o Robert Smithson; letras de canciones de rock, la historia de la música pop, teóricos, como Ernst Bloch y Walter Benjamin, y la literatura de su época, como *Las puertas de la percepción*, de Aldous Huxley, entre otros, que lo lleva a centrarse en las conexiones y los efectos que las ideas y los movimientos produjeron en el pensamiento antes que en las personalidades reconocidas.

Los doce capítulos que integran el libro compilan algunos de los ensayos publicados por el crítico alemán en medios europeos y constituyen una exploración de las culturas alternativas y los movimientos independientes en el mundo del arte, los medios de comunicación o la creciente industria cultural, la cultura *indie* y su forma discográfica, periodística o cinematográfica en las décadas del 60 y 70. Para el autor, la única forma de aproximarse a estas corrientes de acción y pensamiento es confrontándolas con aquello que decían combatir o de lo que deseaban diferenciarse, observar las transformaciones producidas en las décadas siguientes, los años 80, 90 y la actualidad,

¹ Diedrich Diederichsen, *Personas en loop. Ensayos sobre cultura pop*, Buenos Aires, Interzona, 2005.

y señalar en qué sectores de la cultura reaparecieron estas ideas emancipadoras.



Si bien el título es atractivo, el libro no trata sólo de psicodelia y vanguardia, como sucede en los capítulos "En la habitación de al lado, el texto de las drogas" y "Dotes psicodélicas, el minimalismo y el pop", sino que propone reflexiones abarcadoras sobre la vanguardia y la crítica cultural. Uno de los gestos más destacables a lo largo de toda la obra es el esfuerzo del autor por acercarnos a un estado de ánimo y a una forma de sentir inimaginable hoy para nosotros, y por hacernos comprender los vínculos entre las ideas de *ruptura y liberación colectiva* de aquel momento (de la visión, de la mente, del mundo del trabajo, de los estándares de normalidad, etcétera) y las culturas

actuales, signadas por el repliegue en uno mismo, las formas de individualismo o las prácticas artísticas convertidas en modelo empresarial y estrategias mediáticas.

En el primer capítulo, "Crítica del ojo-ojo de la crítica", Diederichsen realiza un recorrido estético que termina en filiaciones inesperadas. En él la visión pasa de ser el más sospechoso de los sentidos para convertirse en la experiencia estética por excelencia, un fenómeno de masas que luego será cuestionado por la aparición de la psicodelia de los años 60 que inauguró una crítica de los sentidos y de su uso hegemónico contra la visión sin perturbaciones de la ciencia y el conocimiento, y contra el uso efectista que de ella hacían las industrias culturales con el propósito de la pasividad. Siguiendo este camino las artes plásticas van a encontrar eco en la crítica neoconservadora de la cultura.

Al abordar otros aspectos, como la cultura *indie*, el mundo del mercado y el desarrollo de las nuevas tecnologías, el autor nos acerca a la contracultura –en los capítulos "Treinta años de punk rock" y "La pornografía y el pop"– y a las visiones del mundo asociadas a esta forma de música. Señala las deconstrucciones que inflige el punk a la cultura anterior y rescata de su ambivalente historia ciertas estrategias que impactarían en la cultura y el arte, como los conceptos anarquía y primitivismo, la violencia descomprometida políticamente y el discurso del sinsentido. Para explicar el éxito de este movimiento no exento de paradojas, Diederichsen inicia una serie de formulaciones esclarecedoras, tanto por su capacidad de derribar mitos urbanos como de explicarlos, al afirmar:

Pero más allá de todas las formas de articulación lo que el punk (británico) sabía y no podía explicar o reprimir era que toda cultura puede comprarse y venderse [...]. La forma mercantil de todos los esfuerzos artísticos fue algo que la generación del punk vivió como la fealdad grotesca e inevitable de la existencia.²

² Diederich Diederichsen, *Psicodelia y ready-made*, 2010, p. 90.

La imagen de la anarquía interior es, quizá, la única *anestesia* que el autor reconoce para esta situación sin salida.

En términos discursivos, lo que llama la atención del autor es que varias industrias culturales, como el periodismo, la música rock, el cine e inclusive el cine porno hayan generado su lado *indie*. En este entramado es donde aparece desmenuzado y a la vez mezclado con otras formas culturales el núcleo de nuestro interés, el cine. Pero no desde la perspectiva de un arte autónomo, ni siquiera de arte, sino inmiscuido en las culturas globales de un mercado en expansión. Para Diederichsen, lo *indie*, aparece como una forma de evadir el tema de la censura, como búsquedas que intentaban introducir de nuevo la idea de autoría y el modelo de expresión del arte burgués en la *cultura mainstream* de las estrellas de cine y de rock donde a pesar de algunas aproximaciones logradas como formas artísticas, no encuentra un modelo reconocible ni teórico, sino sólo contribuciones al modelo existente.

En el capítulo "Ensayos sobre la utopía y los modelos de artista", Diederichsen retoma esta mirada y escruta con lógica implacable el cambio en los ideales y las rupturas del arte del siglo XX, para descubrir, por ejemplo, que las promesas de libertad o exaltación de la creatividad de la vanguardia reaparecen como los imperativos de nuestra sociedad postindustrial: "Es difícil distinguir entre esta utopía satírica y nuestra realidad actual, en la que la creatividad, el accionar artístico, el pensamiento transversal y la capacidad de adaptación son los recursos centrales de la forma de producción posfordista".³ De este modo, analiza las tensiones existentes en los grupos radicalizados de la neovanguardia. El caso del Situacionismo y su influencia en el grupo alemán SPUR, que desarrolla en el capítulo "Persecución y autopersecución", le permite explicar el camino que lleva a sus integrantes de un pensamiento de izquierda en los años 60 hacia uno de derecha en los años 80. Esta apuesta por describir las oscilaciones

ideológicas y temporales que tienen lugar en la cultura, los valores y las perspectivas mediante las cuales nos apropiamos de la cultura constituye uno de los ejes más importantes del libro y lo convierte en una herramienta necesaria de orientación.

En el capítulo "Dotes psicodélicas, el minimalismo y el pop" el espíritu de época fluye por distintos medios, desde la literatura de ciencia ficción hasta la música pop o las artes visuales, pero es el cine, arte de masas, el que va a ser capaz de sintetizar, representar y hasta codificar la imaginería de la época. En *Zabriskie Point*, (Michelangelo Antonioni, 1970) recordada por sus extraños paisajes y por la música incorporada por Antonioni, están todos los rasgos del minimalismo y el pop que Diederichsen luego verá reciclados al infinito en lo que él llama la "postal psicodélica". El cine como superficie sensible y fenómeno popular capaz de producir imágenes y efectos duraderos es para Diederichsen una fuente constante de conocimiento para acceder a las sensibilidades que trata de evocar, como cuando va en busca de la nueva agitación urbana.

Me refiero a la idea de la apropiación de la ciudad. Ya en las primeras películas de la Nouvelle Vague, que tenían títulos como *¡París nos pertenece!* y los primeros discos de rock' n' roll, esta idea aparece una y otra vez, la posibilidad de tomar la ciudad que finalmente es de uno. Esta toma tiene lugar dentro de un exceso en el que hay fuego y las sirenas aúllan en un momento en el que falta mucho para que la fiesta se termine.⁴ ✱

³ Diederich Diederichsen, *op. cit.*, p. 215.

⁴ Diederich Diederichsen, *op. cit.*, p. 103.